

## A LOS TELARES DOMESTICOS

Con máxima emoción hemos de dedicar, al final de nuestro estudio de las industrias de Val de San Lorenzo, esta página a sus humildes telares, cargados de años para ellos y de recuerdos gratos y no gratos para la familia que en su torno vive, que los conserva albergados en un rincón del portal; a los telares, máquinas de la industria que da trabajo y pan a toda la familia y cuyo sonar de lizos y cárceles incesantemente golpea los tímpanos de quienes en el hogar habitan; a esos telares que, con el torno y la rueca, el argañillo y la devanadera, constituyen la manual maquinaria de justa denominación doméstica; a esos telares que durante siglos han sostenido vigilante el obrar de este laborioso pueblo.

Antes eran los telares en que se fabricaba el burdo paño, ahora son los en que se fabrican suaves cobertores, todos invitan a reflexiva meditación, a ensimismado éxtasis y a la preparación del solo recuerdo. Para ello aún quedan en el lugar sesenta y ocho cuya lanzadera es impulsada por parejas de personas, y diez y ocho que ella es propulsada por un solo obrero.

Merecen grato y meditado recuerdo los en que se tejieron el grueso y estrecho paño, los que implantaran el malogrado D. José Cordero Geijo y compañeros y hasta el últimamente inaugurado.

.....  
 En un rincón escondido  
 Y tras la baja puerta de la calle  
 O en habitación de menguado talle  
 Está el bien humilde telar meido.

Los papás se pasan la lanzadera,  
 Mezos y mozas disponen la lana  
 Y a los niños, cargados de desgana  
 Se les encarga la labor primera.

El candil debilmente reverbera,  
 El helado viento a la puerta brama  
 Y la ansiada hora de ir a la cama  
 Parece detenerse en su carrera.